lección 5
22 al 29 de octubre

La fe en los tiempos **del Antiguo Testamento**

«Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: "Maldito todo el que es colgado de un madero"». Gálatas 3: 13



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Génesis 15: 6; 22: 1-12

Introducción
Una fe victoriosa

Yamila era una chica tranquila que se mantenía alejada del resto de los alumnos en nuestra escuela cristiana debido a que muchos se burlaban de ella. Un día, a la hora del almuerzo decidí sentarme a su lado. Muy pronto nos hicimos amigas y ella me contó su historia.

Nuestros nombres también están escritos en las palmas de sus manos.

Varios años atrás ella asistía a otra escuela cristiana con internado, en aquel tiempo le entregó su vida a Jesús. Cuando llegaron las vacaciones de diciembre sus padres que no eran cristianos la llevaron al templo de su dios. Ella no sabía que se les había pedido a ellos que sacrificaran a uno de sus hijos para apaciguar a los dioses falsos que adoraban. Ella sería la víctima, debido a que sus padres no tenían más hijos. Después de realizar algunos ritos colgaron a Yamila con la cabeza hacia abajo encima de una enorme fogata. Al principio la embargó el pánico; pero luego se acordó de Jesús y clamó a él. Al hacerlo, recordó la forma en que Dios le había pedido a Abraham que sacrificara a su único hijo. Ella recordó que el patriarca había obedecido y que al final Dios proveyó un carnero que representaba al Salvador y aquel animal ocupó entonces el lugar de Isaac. Así que Yamila oró pidiéndole a Dios que proveyera un cordero para que ocupara el lugar de ella.

Después de estar colgando sobre aquel fuego durante tres horas, Yamila milagrosamente permanecía con vida. Esto hizo que los miembros del templo se pusieran muy nerviosos. Finalmente, dieron fin a aquel suplicio abandonando luego a la niña en las puertas de un hospital donde un médico la encontró. Allí permaneció hasta que recuperó la salud. El médico aquel la adoptó y la hizo parte de su familia. Luego la inscribió en la misma escuela a la que yo asistía, para que allí continuara con su educación.

Yo admiro la fe que tuvo Yamila. Ella cree que Jesús tiene su nombre grabado en las palmas de sus manos y que él la conoce desde antes de su nacimiento. Asimismo piensa que él tiene planes de prosperidad para ella (Isa. 49: 16; Jer.1: 5). Su fe, semejante a la de Abraham, nos enseña que el fundamento de nuestra salvación se basa únicamente en la fe en Cristo. Fue debido a la fe de Abraham en las promesas de Dios que todo se le contó por justicia.

El mismo don de justicia está al alcance de todo aquel que en la actualidad comparta la fe de Abraham. La única razón por la que no somos condenados por nuestros errores es porque Jesús pagó el precio por nuestros pecados al morir en lugar de nosotros. Al estudiar el tema de esta semana, ojalá creamos que nuestros nombres también están escritos en las palmas de sus manos.

Judy Muthungu, Nairobi, Kenia

Abraham el amigo de Dios

Génesis 15: 1-6; 12: 1-3; 22: 1-18; Romanos 4: 13; Gálatas 3: 1-14; Hebreos 11: 6

La naturaleza de la fe (Gén. 15: 1-6; 12: 1-3; 22: 1-18)

En muchos casos no somos evaluados por el sitial que ocupamos en tiempos de bonanza, sino por nuestra actitud en tiempos difíciles. El hecho de que experimentemos o no un gran gozo espiritual en tiempos de peligro, tampoco será una prueba concluyente de que somos cristianos. La santidad no es un éxtasis, sino una completa entrega a la voluntad de Dios. Implica vivir de acuerdo a toda palabra que procede de su boca. La santidad es lo mismo que confiar en Dios tanto en la oscuridad como en la luz. Implica caminar por fe, no por la vista. La santidad equivale a confiar en él con una fe que no admite dudas, descansando en su amor.

Debemos mantenernos firmes en la defensa de nuestra fe, de otra forma cualquier cosa nos vencerá. La Biblia nos enseña claramente que sin fe es imposible agradar a Dios y que el justo vivirá por la fe.

Abraham, el padre de la fe y amigo de Dios, era un hombre de noble carácter que buscaba diligentemente a Dios con la misma confianza de un niño. Él sabía que sin fe era imposible agradar a Dios.

Echemos un vistazo a la vida de Abraham:

1. Vivía originalmente en la ciudad de Ur. Según el *Comentario bíblico adventista,* Ur era una ciudad de notable cultura. Las casas estaban bien construidas y por lo general eran de dos niveles. Las habitaciones del piso inferior estaban ubicadas alrededor de un patio central mientras que una escalera conducía a la planta alta. La ciudad tenía un eficiente sistema de alcantarillado, mejor que el que en la actualidad poseen muchas poblaciones en la misma región. Incluso en las escuelas de Ur se enseñaba no solamente a leer y a escribir, sino también matemáticas y geografía.[1]

2. Abraham era un hombre acaudalado. La Biblia nos dice que poseía mucho ganado, oro y plata (Gén. 13: 2). La palabra traducida como «rico» significa literalmente «pesado» o «cargado», en el sentido de que tenía muchas posesiones.[2]

3. Abraham era también un gran maestro. Dios dijo de él: «Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia» (Gén. 18: 19). No solamente oraba con su familia, sino que intercedía por ella como sacerdote, además de que como profeta instruía a los suyos en la teoría y en la práctica de la religión. Le enseñó a su familia a conocer la Palabra de Dios y a vivir de acuerdo con la misma.[3]

4. La influencia de Abraham llegó más allá de su propia familia y de sus trabajadores. Dondequiera que iba edificaba un altar para presentar sacrificios y adorar a Dios. Cuando Abraham se marchaba a otro sitio, el altar quedaba allí como testigo. De ese modo los cananeos que habían llegado a conocer a Dios a través de Abraham, podrían también ofrecer sus sacrificios al Señor.[4]

5. Abraham era un hombre de una gran fe. Cuando Dios le dijo que sacrificara al hijo prometido, él estuvo dispuesto a hacerlo. Esta debe haber sido una de las mayores pruebas a las que Dios ha sometido a hombre alguno.

En la actualidad (Rom. 4: 3; Gál. 3: 1-14; Heb. 11: 6)

Cuando Cristo murió la cruz sus discípulos no creían que él iba a resucitar. Aunque él había dicho claramente que resucitaría al tercer día, ellos no entendían lo que eso significaba. Esa falta de comprensión contribuyó a que se sintieran perplejos respecto a la muerte del Maestro. La fe de ellos no pudo penetrar más allá de las sombras que Satanás había arrojado sobre sus corazones y mentes. Parecía no

Esta debe haber sido una de las mayores pruebas a las que Dios ha sometido a hombre alguno.

haber esperanzas para ellos. Si tan solo hubieran creído las palabras del Salvador, ¡cuánto sufrimiento no se habrían ahorrado! El mismo poder que sostuvo a Abraham y que le proporcionó fe y ánimo a Caleb y a Josué, podría haberlos fortalecido para que permanecieran fieles en aquel tiempo de angustia. Afortunadamente, durante el Pentecostés ellos recibieron una mayor medida de fe así como el poder del Espíritu Santo que les confirió efectividad a sus labores. Esa fe y ese poder han sostenido los fieles hijos de Dios a través de las edades, y el caso nuestro no ha de ser diferente.

En la actualidad, al igual que Abraham, debemos tener fe en las promesas de Dios. Debemos estar dispuestos a hacer todo lo que él nos pida. Oremos para que él nos fortalezca y para que podamos caminar por fe, al igual que por vista; pensando que lo que se ve es pasajero, pero lo invisible es eterno.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué formas podemos mejorar nuestra fe, mientras esperamos por el pronto regreso de Cristo?
2. ¿Por qué no debe nuestra fe depender de las circunstancias, del tiempo o del lugar en que nos encontremos?

---

1. Ver: *Comentario bíblico adventista*, comentarios sobre Génesis 13.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*, comentario sobre Génesis 18.
4. *Patriarcas y profetas*, cap. 11.

lunes
24 de octubre

Testimonio

Una llave que nos muestra el futuro: la fe

Génesis 15: 6; Gálatas 3: 1-14

«La obediencia incondicional de Abrahán es una de las más notables evidencias de fe de toda la Sagrada Escritura. Para él, la fe era "la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven" (vers. 1). Confiando en la divina promesa, sin la menor seguridad externa de su cumplimiento, abandonó su hogar, sus parientes, y su tierra nativa; y salió, sin saber adónde iba, fiel a la dirección divina. "Por la fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa" (vers. 9).

«Dios permite que las pruebas asedien a los suyos».

»No fue una prueba ligera la que soportó Abrahán, ni tampoco era pequeño el sacrificio que se requirió de él. Había fuertes vínculos que le ataban a su tierra, a sus parientes y a su hogar. Pero no vaciló en obedecer al llamamiento. Nada preguntó en cuanto a la tierra prometida. No averiguó si era feraz y de clima saludable, si los campos ofrecían paisajes agradables, o si habría oportunidad para acumular riquezas. Dios había hablado, y su siervo debía obedecer; el lugar más feliz de la tierra para él era dónde Dios quería que estuviese».[1]

«En su providencia, el Señor proporcionó esta prueba a Abrahán para enseñarle lecciones de sumisión, paciencia y fe, lecciones que habían de conservarse por escrito para beneficio de todos los que posteriormente iban a ser llamados a soportar aflicciones. Dios dirige a sus hijos por senderos que ellos desconocen; pero no olvida ni desecha a los que depositan su confianza en él. Permitió que Job fuese atribulado pero no le abandonó. Consintió en que el amado Juan fuese desterrado a la solitaria isla de Patmos, pero el Hijo de Dios le visitó allí, y pudo ver escenas de gloria inmortal.

»Dios permite que las pruebas asedien a los suyos, para que mediante su constancia y obediencia puedan enriquecerse espiritualmente, y para que su ejemplo sea una fuente de poder para otros. "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal." Jeremías 29: 1. Los mismos sufrimientos que prueban más severamente nuestra fe, y que nos hacen pensar que Dios nos ha olvidado, sirven para llevarnos más cerca de Cristo, para que echemos todas nuestras cargas a sus pies, y para que sintamos la paz que nos ha de dar en cambio».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede la fe en Dios ayudarme a encontrar el lugar donde él desea que yo esté?
2. ¿Cuál es la parte del relato de Abraham con el que mejor te identificas?

---

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 11, p. 104.
2. *Ibíd.*, p. 107.

Sue Welch, Hemel Hempstead, Inglaterra

Jueces 13: 2-24

Evidencia
¡Fe! ¡Fe! ¡Fe!

En las páginas del Antiguo Testamento encontramos a muchos personajes que tuvieron una fe semejante a la de Abraham; una fe que sin importar las circunstancias le permitirá a cualquier persona ser fiel a Dios.

Por fe Moisés rechazó ser llamado heredero del faraón. En su lugar decidió sufrir con Dios y con su pueblo. Enoc caminó con Dios por fe hasta que fue trasladado. No procuró una vida de comodidades, ni tampoco intentó obtener riquezas o la felicidad. Consideremos también el caso de Manoa y de su esposa. El ángel del Señor le dijo a Manoa, y a su esposa, quien era estéril, que tendrían un hijo y que el mismo libraría a Israel de los cananeos (Jue. 13:3). Ambos confiaron en dicha promesa e hicieron lo que se les pidió. Manoa y su esposa demostraron su fe al seguir las instrucciones divinas respecto a su hijo. Manoa aceptó por entero y creyó en la palabra del ángel. No dudó en momento alguno que el hijo de la promesa le sería dado a su tiempo. La fe de él contrasta con la del sacerdote Zacarías, el padre de Juan el Bautista, quien pidió una señal al ángel que le prometió un hijo (Luc. 1: 8).*

«Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte».

Luego tenemos a Job, alguien que sufrió como ningún otro. Job le responde a Bildad, uno de sus amigos, quien pensaba que Job sufría a causa de sus pecados. «Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos. Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas!» (Job 19: 25-27).

Cuando consideramos la fe de los personajes del Antiguo Testamento debemos pensar si es que estaríamos dispuestos o dispuestas a abandonar nuestra comodidad con el fin de obedecer a Dios.

---

*Ver comentario sobre Jueces 13 en: *Comentario bíblico adventista*, t. 2.

Nthenya Masika, Nairobi, Kenia

miércoles
26 de octubre

Cómo actuar

La fe es algo imprescindible

Mateo 17: 20

Cuando Dios le dijo a Abraham que sacrificará a su legítimo heredero, Abraham no discutió o se quejó. Más bien hizo los preparativos para cumplir las instrucciones divinas y se dispuso a ejecutarlas. En Mateo 17: 20 se nos dice que si tenemos fe como un grano de mostaza podremos hacer cosas aparentemente imposibles. De hecho, con

Él te dará las fuerzas y las respuestas que necesitas para seguir adelante.

Dios a nuestro lado, podremos realizar todo lo que él nos pide. A continuación presentamos cuatro pasos que nos ayudarán adquirir una fe firme.

Ora. Al hacerlo recibiremos fuerzas para enfrentar las tentaciones y para cumplir los mandatos de Dios, incluso en momentos difíciles. Dios libró a Daniel cuando este continuó arrodillándose ante el Señor, a pesar del decreto que condenaba al foso de los leones a cualquier residente de Babilonia que no le orara al rey. Como resultado, el rey de Babilonia firmó un decreto diciendo que todos en su reino deberían «temer y reverenciar al Dios de Daniel» (Dan. 6: 26).

Deja de quejarte. Cuando nos quejamos a causa de nuestros problemas es porque dejamos de enfocarnos en Dios y en su poder. Por tanto, en vez de murmurar respecto a tus circunstancias, contémplalo a él por fe. Cuando lo hagas, él te dará las fuerzas y las respuestas que necesitas para seguir adelante. Él sabe lo que tú necesitas y cuándo lo necesitas. Todo lo que debes hacer es pedir ¡y te será concedido!

No te desanimes. El diablo tratará de desanimarte enviándote una y otra crisis para que no sostengas una íntima relación con Dios. Satanás te recordará el gran pecador que eres, y esos recuerdos harán que te sientas indigno o indigna del amor y de la justicia de Dios. Aférrate de las promesas divinas y todo saldrá bien.

Obedece. La obediencia es fundamental. Cuando Santiago escribió acerca de la fe de Abraham, dijo: «Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo» (Sant. 2: 22). Luego en el versículo 26, Santiago afirma «que la fe sin obras es muerta». La fe y la obediencia van de la mano. No podemos tener una sin la otra.

PARA COMENTAR

1. Piensa en algún momento en que tu fe flaqueó. ¿Cuál era el motivo para que estuvieras perdiendo la fe?
2. ¿Qué podrías haber perdido además de tu fe en Dios? ¿Qué puedes ganar si aumenta tu fe?

Alex Mutinda, Nairobi, Kenia

Jueces 13: 2-24;
Gálatas 3: 13, 14

Opinión
Dios es fiel

Dios le fue fiel a Abraham, a Manoa y a su esposa; a Job y a Daniel porque ellos también fueron fieles. Mediante su ayuda nos será posible lograr todo lo que él nos pide. Por ejemplo, Manoa y su mujer no podían tener hijos. Pero gracias a su fe en Dios y a su fidelidad, tuvieron un hijo que comenzaría a librar a los israelitas del yugo de los filisteos. Como esposo y esposa, demostraron su fe al obedecer las instrucciones que Dios les dio respecto a su hijo.

No nos apresuremos a poner en duda la sabiduría divina.

En la actualidad, sabemos que Dios tiene leyes que debemos obedecer en el momento que afirmamos tener fe en él. No podremos ser realmente fieles si no tenemos en nuestros corazones el deseo de obedecer a Dios. Sus promesas no son palabras vacías. Tampoco podrán cumplirse las mismas si no tenemos la misma fe que observamos en la mayor parte del Antiguo Testamento.

El profeta Habacuc le hace varias preguntas a Dios. Desea saber hasta cuándo el Señor permitirá que el mal predomine y por qué él permanece en silencio mientras Babilonia vence a naciones más piadosas como Judá (Hab. 1: 2, 3, 13).

Dios le responde Habacuc en el capítulo 2 y la respuesta es muy sencilla: «el justo vivirá por la fe». Asimismo le dice que el Señor está en su santo templo y que toda la tierra debe callar ante él. En otras palabras, no seamos presuntuosos al cuestionar la sabiduría de Dios y la forma en que dirige el destino de las naciones, tal como hizo Habacuc.*

¡Cuán a menudo nos atrevemos a cuestionar la dirección de Dios en nuestras vidas! Una presunción de ese tipo es una señal de que no poseemos una fe salvadora, la misma fe que mostró Abraham y que Pablo y Cristo señalaran como algo imprescindible. No nos apresuremos a poner en duda la sabiduría divina. Más bien, propongámonos tener fe en él; el tipo de fe que redunda en buenas obras (Isa. 58; Miq. 6: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿Como podrías mostrar en tu vida que has alcanzado la misma fe de los personajes del Antiguo Testamento?
2. ¿Acaso has cuestionado la sabiduría divina y la forma en que te ha guiado Dios, en algún momento de tu vida?

---

*Ver comentario sobre Habacuc 1, 2 en: *Comentario bíblico adventista*, t. 4.

viernes
28 de octubre

Exploración

De principio a fin

Gálatas 3: 13, 14

PARA CONCLUIR

En la vida cristiana, de principio al fin, el único fundamento de nuestra salvación debe ser la fe en Cristo. Debido a la fe de Abraham en las promesas de Dios, todo se le contó por justicia. En la actualidad el mismo don de justicia está al alcance de todo aquel que comparta la fe de Abraham. La única razón por la que no somos condenados por nuestros errores es porque Jesús pagó la condena por nuestros pecados al morir en lugar nuestro.

CONSIDERA

- Leer Génesis 22: 18 tres veces. La primera vez piensa en los sonidos presentes en dicho pasaje. La segunda vez, piensa en la forma que se vería el rostro de Abraham. La tercera vez, piensa en los sentimientos o las ideas que pasan por tu mente. ¿En qué sentido cada lectura expande tu conocimiento y el deseo de obtener esa misma fe del Antiguo Testamento?
- Leer Jueces 13: 2-24 preparando una tabla de cinco columnas. Denomínalas respectivamente: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? Al leer el relato, escribe en cada una de las columnas la forma en que se contesta cada pregunta.
- Repasar los relatos del Antiguo Testamento discutidos en la presente lección para luego preparar varios afiches respecto a los mismos. En los afiches considera cuidadosamente la forma en que señalas o expresas el significado de la fe de cada personaje.
- Preparar un diálogo respecto a algunos de los relatos mencionados en la lección de esta semana. Hacer arreglos para representar dicho diálogo en algún programa o clase de la Escuela Sabática.
- Cantar las estrofas del himno «Castillo fuerte». ¿En qué sentido las palabras de dicho himno te ayudan a entender la fe del Antiguo Testamento? ¿En qué sentido la melodía contribuye a enfatizar el significado de las palabras del mismo?
- Preguntar a algún miembro de la iglesia de más edad si acaso Dios le pidió ser algo que en el momento parecía imposible. ¿En qué sentido un incidente semejante pudo ayudarlos a desarrollar una fe salvadora?

PARA CONECTAR

Salmo 40: 1 -4; 121.

E. R. Woerkom, Brooklyn, Nueva York, EE. UU.